

M. R.

R A F A E L M A L U E N D A

---

AUN CUANDO fue coetáneo de Eduardo Barrios como que eran casi de la misma edad, desde el punto de vista literario no había entre ellos ningún parentesco. Anotamos que en el autor de *Un perdido* había un estilista, de gran riqueza expresiva, un psicólogo que buceó en los misterios del subconsciente, una gran variedad temática en sus narraciones, sin fronteras su mundo novelesco. En cambio en Rafael Maluenda vivía un escritor de profunda raigambre nacional, un observador sagaz de costumbres típicamente chilenas, atento al drama del huaso o del hombre modesto de clase media. Un realista de la mejor estirpe de esta tendencia que culminó con geniales novelistas franceses y rusos en el siglo XIX, tendencia que no desdeñó el documento, el dato veraz, la anécdota verídica.

La prosa de Rafael Maluenda fluía espontánea, sin artificios, ausentes el rebuscamiento y el léxico suntuario. Se desliza rápida, natural, sin tropiezos. Más que jugar con la forma, regodearse con giros selectos, prefirió la expresión exacta y objetiva, ir derechamente al suceso, trazar con rasgos precisos y enérgicos los caracteres que configuran a través de su impulso creador, existencias propias, inconfundibles.

Poseía los atributos del chileno, la palabra abierta, el gesto amplio, y ese humor socarrón tan típico del nombre de nuestra tierra, fácil a la caricatura, a la burla incisiva, a ridiculizar costumbres y maneras sociales. Nada refleja mejor esta condición suya que su cuento *La pachacha*. En sus obras de juventud adhiere al criollismo rural, allí donde el costumbrismo tiene mayor color y donde el drama humano se resuelve casi siempre en la reyerta sangrienta, primitiva. Pero hubo también en Maluenda un novelista de lo urbano, aspecto de su obra del cual Mariano Latorre formuló el siguiente juicio: "Rafael Maluenda observó a la clase media santiaguina. Y en *Venidos a menos, Las hijas*



del héroe, *La familia Rondanelli* y, más que todo, en *La pachacha*, pintara con toques de irónico realismo la vida opaca de los pobres vergonzantes o las venidas de los nuevos ricos de la vida social... Es Maluenda quien descubre la tragedia de los siúticos en su novela corta *La pachacha*. Esta novela, admirablemente escrita y magistralmente lograda, es, quizá, lo mejor en la obra literaria de Maluenda. Al lado de una ironía fina, de raíz francesa, graciosas escenas del gallinero simbólico (la ciudad provinciana), que sólo excepcionalmente había visto en la literatura chilena, en páginas de Daniel Riquelme y Angel Pino".

A las obras mencionadas, debemos agregar *Escenas de la vida campesina*, *Los ciegos*, *La señorita Ana*, *La cantinera de las trenzas rubias*, *Confesiones de una profesora*, *Colmena urbana*, *Armiño negro*, etc.

Si enriqueció las letras chilenas con cuentos y novelas que se mantienen vigentes en lo humano y literario, de gran valía y trascendencia fue su aporte al periodismo, actividad en la cual entregó toda su naturaleza de escritor nato. Desde su adolescencia hasta pocos días antes de su fallecimiento, ocurrido el 4 de septiembre último, su pluma permaneció viva, dispuesta al comentario ágil, sutil, perspicaz, satírica de acaeceres del momento fugaz. Admirable fue su vitalidad como periodista, ejercida casi por entero desde las columnas de *El Mercurio*, de Santiago, diario del cual fue director durante largos años.

*Atenea* le dedicará oportunamente el recuerdo a que se hizo merecedor por su fecunda labor de periodista y de escritor que supo extraer de nuestra tierra y de nuestros hombres genuinos del campo y de la ciudad los materiales que le sirvieron para elaborar sus narraciones, muchas de las cuales han de inscribirse entre las mejores de las letras chilenas.

R.